

La *Iberiké* de Apiano es el único relato continuado que se ha conservado de la conquista de Hispania por Roma.<sup>1</sup> Como es habitual en su obra, Apiano hace especial hincapié en determinados personajes que utiliza como protagonistas para cada fase de su historia y con los que intenta dotar de dramatismo al relato. Esos personajes, retratados con características que los convierten en héroes militares o en individuos dotados de virtudes que los elevan por encima de los demás, pueden ser romanos o indígenas. En el caso de la *Iberiké*, para el período previo al estallido de la Guerra Anibálica los grandes protagonistas son los habitantes de Sagunto, atrapados entre las ambiciones de Aníbal y la inacción del Senado romano hasta ser finalmente aniquilados tras una heroica y dramática resistencia (*Iber.* 4-13). Durante la Segunda Guerra Púnica, el protagonista es indudablemente Escipión Africano, el gran vencedor de Aníbal que pone las bases

del dominio romano en Hispania (*Iber.* 14-38). En la guerra contra los lusitanos el eje de la narración es Viriato, el valeroso e inteligente líder indígena (*Iber.* 60-75). En la narración de la guerra celtibérica hay dos *personajes* que comparten el protagonismo desde su antagonismo, por un lado los heroicos numantinos que resisten hasta el final

como último baluarte de los pugnaces celtiberos, y, por otro, Escipión Emiliano, su vencedor tras años de derrotas y humillaciones sufridas por el ejército romano (*Iber.* 44-59; 76-98).

En este breve ensayo quiero abordar la influencia que el relato de Apiano tuvo en la creación de personajes semimíticos hispanos, personajes históricos pero rodeados de leyenda heroica, que han sido básicos para la conformación desde el nacionalismo español de una determinada memoria colectiva a partir del conocimiento, o más bien de la recreación, de la historia antigua de España.<sup>2</sup>

Sagunto es considerada equivocadamente por Apiano como una colonia griega en la costa hispana. Ese carácter griego es el que habría hecho de ella una excepción en el llamado Tratado del Ebro firmado entre Roma y Cartago (*Iber.* 7). Aníbal habría maniobrado según Apiano hasta encontrar un pretexto para atacar a los

1 GÓMEZ ESPELOSÍN, J.: *Apiano. Sobre Iberia y Anibal*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 7-37; RICHARDSON, J.S.: *Appian: Wars of the Romans in Iberia*, Warminster, Aris & Phillips, 2000.

2 Aunque el relato de Apiano es el más completo y continuado, hay otras fuentes sobre la conquista en general, y en concreto sobre Viriato o Numancia (Floro, Orosio, etcétera), que obviamente también fueron utilizadas por los historiadores de España, aunque aquí solo se mencionan tangencialmente.

## HÉROES SUICIDAS

### LA *IBERIKÉ* DE APIANO Y LA CREACIÓN DE MITOS DEL NACIONALISMO ESPAÑOL

Francisco Pina Polo  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

saguntinos. Estos pidieron ayuda al Senado romano, pero los senadores nunca se decidieron a defender la ciudad hispana (*Iber.* 11). Eso precipitó el desenlace, que no podía ser otro que la derrota de los saguntinos frente a las tropas cartaginesas. Apiano dedica solo unas líneas al final de Sagunto, pero su relato está lleno de dramatismo (*Iber.* 12). Cuando los saguntinos comprendieron que no obtendrían ayuda alguna y que no tenían salvación posible, reunieron todo el oro y la plata que había en la ciudad y lo fundieron junto con plomo y bronce, con el fin de que los cartagineses no pudieran disfrutar del botín. Una vez hecho esto se lanzaron a un ataque suicida contra las tropas de Aníbal, a consecuencia del cual todos los saguntinos murieron en la batalla. Las mujeres contemplaban con desesperación desde lo alto de las murallas la muerte de los hombres. Para no caer en manos de sus enemigos, muchas de ellas se suicidaron arrojándose desde los tejados o colgándose, e incluso muchas degollaron antes a sus hijos. Cuando Aníbal tomó la ciudad actuó según Apiano con gran crueldad, sometiendo a tortura a los pocos supervivientes en edad adulta antes de asesinarlos.<sup>3</sup>

El relato de Viriato es más amplio y detallado. De hecho, la mayor parte de lo que se sabe sobre el lusitano se debe a Apiano.<sup>4</sup> Viriato es presentado como el caudillo que consiguió unir a todos los lusitanos frente a Roma (*Iber.* 63). Apiano destaca en él su valentía, su generosidad y su capacidad de liderazgo. Lo presenta como un hombre inteligente, sabedor de que no podría vencer de manera definitiva a Roma en el campo de batalla y de que era necesario lograr un acuerdo de paz que ofreciera a sus hombres condiciones de vida dignas y una tierra en la que asentarse (*Iber.* 69). Viriato se convirtió en ejemplo para otros grupos que devastaban también Lusitania (*Iber.* 71). E incluso, dice Apiano, fue Viriato quien incitó a los celtiberos a rebelarse contra Roma, dando lugar al inicio de la Guerra Numantina (*Iber.* 66; 76). Esta afirmación daría pie siglos más tarde a la recreación historiográfica de Viriato como un líder *nacional* defensor de la independencia de toda Hispania.<sup>5</sup>

Los numantinos son los grandes protagonistas de la fase final de la guerra Celtibérica. El principal motivo de la resistencia a ultranza de los numantinos fue su coraje, a pesar de ser solo ocho mil jinetes y soldados de infantería. El momento culminante de la narración se inicia con la elección de Escipión Emiliano como cónsul, con el encargo de que acabe por fin con la Guerra Numantina del mismo modo como había destruido Cartago una década antes. La razón, dice Apiano, es que el pueblo romano estaba harto de una guerra que *se había convertido en contra de toda expectativa en un conflicto largo y difícil* (*Iber.* 84).

Sigue a continuación el relato de cómo Escipión consiguió acabar con la resistencia de los numantinos logrando su incomunicación total con el exterior (*Iber.* 90-91). Escipión exigió la rendición total de la ciudad y la entrega de las armas. Pero los numantinos, celosos de su libertad y acostumbrados a no recibir órdenes, dice Apiano, no aceptaron el ultimátum. Se llega así al último acto de la tragedia numantina (*Iber.* 96). Apiano relata con gran dramatismo cómo los habitantes de la ciudad, cuando se quedaron sin alimentos, comenzaron a alimentarse con la carne de los cadáveres acumulados, volviéndose por ello seres salvajes. Solo entonces los que quedaban vivos se decidieron a rendirse a Escipión. Este les instó a entregar sus armas y a acudir a un lugar fijado en un

3 Véase la descripción del final de Sagunto en Liv. 21, 14; Sil. It. *Pun.* 2, 609-649.

4 Cf. Flor. 1, 33; Diodor. 33; Liv. *Per.* 52; Vell. 2, 1; Oros. 5, 4, 1. Sobre Viriato, PASTOR, M.: *Viriato: el héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004. Cf. GARCÍA MORENO, L. (ed.): *Hispani tumultuantes*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1989; ALVAR, J.: «Héroes ajenos: Aníbal y Viriato», en *Héroes y anti-héroes en la Antigüedad clásica*, Madrid, Cátedra, 1997, pp. 137-153.

5 En realidad, no solo fue utilizado a tal efecto el relato de Apiano, sino también la frase de Floro: *si fortuna cessisset, Hispaniae Romulus* (Flor. 1, 33, 15). Cf. LÓPEZ MELERO, R.: «Viriatus Hispaniae Romulus», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie Historia Antigua*, 1 (1988), pp. 247-262.

día determinado. Pero la mayoría de los sobrevivientes prefirieron suicidarse a entregarse (*Iber.* 97). Los pocos que quedaron con vida salieron de la ciudad con un aspecto lamentable y casi inhumano, dice Apiano.

En la imagen que las fuentes antiguas, y muy en particular Apiano, transmiten de los grandes héroes hispanos de la Antigüedad se perciben fácilmente algunos rasgos comunes: un carácter indomable que les lleva a una resistencia sin límites frente a cualquier enemigo extranjero; su valentía para enfrentarse a un rival muy superior en número y en armamento; el amor a la libertad por encima de todo; el orgullo que hace que los hispanos prefieran suicidarse antes que entregarse al enemigo (no en el caso de Viriato, asesinado por traidores). Estas cualidades hicieron de ellos los *personajes* preferidos de la Antigüedad hispana cuando, desde el siglo XVI, se comenzó a escribir la historia nacional de España coincidiendo con la expansión del Imperio español. Obviamente, esas virtudes no eran vistas como exclusivas de saguntinos y numantinos, sino como propias de todo el pueblo español que, como tal, remontaba su existencia hasta la época antigua. De hecho, los historiadores hablaron siempre de *españoles* y no de hispanos al referirse a los habitantes de la península ibérica en la Antigüedad, estableciendo implícitamente una continuidad esencialista desde entonces hasta la época en la que los historiadores escribían sus obras. En cualquier caso, la valentía, la resistencia y el orgullo de Viriato, Sagunto y Numancia no evitaron su derrota final frente a Roma, de tal modo que los héroes hispanos antiguos convertidos en héroes españoles por excelencia eran en realidad unos perdedores.

En el contexto del creciente nacionalismo que iba unido a la expansión imperial, en el siglo XVI hay que situar la redacción de las primeras historias generales de España. La primera<sup>6</sup> fue escrita por Juan de Mariana, jesuita y teólogo, además de historiador.<sup>7</sup> Su obra principal, *Historiae de rebus Hispaniae*, fue publicada en latín en 1592 y reeditada con posterioridad varias veces. Para lograr su enorme difusión fue fundamental la publicación de la versión española en 1601, con el título de *Historia General de España*. La obra de Mariana comprendía desde la Antigüedad hasta la época de los Reyes Católicos. Resulta importante tener en cuenta que Mariana escribió su obra cuando el Imperio español alcanzó su máxima extensión, durante el gobierno de Felipe II y de su sucesor Felipe III, a quien dedicó la versión en español al igual que había hecho antes dedicando la obra en latín a Felipe II. Mariana no fue ajeno a ese ambiente de euforia y grandilocuencia que se vivía en la España de su tiempo, y escribió su historia con el patriótico propósito de exponer la grandeza del país y los principales valores de sus habitantes desde sus mismos orígenes.

Para lograr ese objetivo era esencial resaltar la heroicidad tanto de Viriato como de saguntinos y numantinos. Mariana entremezcló el relato de Apiano con el de otros autores antiguos, pero no dudó en añadir escenas que intensificaban el dramatismo de la narración. Mariana recoge la noticia de que los saguntinos habían arrojado al fuego todo el oro y la plata que habían encontrado en la ciudad para que Anibal no pudiera apoderarse de sus riquezas, y añade que *en la misma*

6 Habían existido otros intentos parciales con anterioridad, como, por ejemplo, las obras de Zurita, Ocampo, Garibay y Ambrosio de Morales. Véase CUART MONER, B.: «La larga marcha hacia las historias de España en el siglo XVI», en GARCÍA CÁRCCEL, R. (ed.): *La construcción de las historias de España*, Madrid, Fundación Carolina / Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos / Marcial Pons, 2004, pp. 45-126, esp. pp. 110-119.

7 WULFF ALONSO, F.: *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 51-60; GARCÍA HERNÁN, E.: «Construcción de las historias de España en los siglos XVII y XVIII», en GARCÍA CÁRCCEL, R. (ed.): *La construcción de las historias...*, op. cit., pp. 127-193, esp. pp. 127-141; ÁLVAREZ JUNCO, J. / FUENTE MONGE, G. de la: «La evolución del relato histórico», en ÁLVAREZ JUNCO, J. (coord.): *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, Barcelona, Crítica, 2013, pp. 5-437, esp. pp. 111-128.

*hoguera se echaron ellos, sus mujeres e hijos, determinados obstinadamente a morir antes que entregarse.* Los saguntinos prendieron fuego ellos mismos a los edificios, e incluso muchos quisieron morir abrasados dentro de sus casas. Otros prefirieron suicidarse arrojándose sobre las espadas de los enemigos antes que ser convertidos en esclavos.

Viriato es loado por Mariana como *el libertador se puede decir casi de España*. Aunque el territorio que las fuentes antiguas atribuyen al pueblo lusitano se corresponde básicamente con Portugal, Viriato se había convertido en un héroe español en una época en la que Portugal había pasado recientemente a formar parte del Imperio de España debido a la expansión de Felipe II, el primer monarca que gobernaba sobre toda la península ibérica. Viriato es en el relato de Mariana el protagonista absoluto de los años en que los lusitanos trajeron en jaque a las legiones romanas. Es presentado como astuto y valeroso en la guerra, y como un virtuoso líder generoso con los suyos.

Pero el gran episodio heroico en la obra de Mariana es la resistencia de Numancia.<sup>8</sup> Un tópico recurrente en toda la historiografía española desde el siglo XVI fue la desunión de los españoles como causa principal de las invasiones de pueblos extranjeros. Los españoles serían por naturaleza aguerridos y celosos de su independencia, pero en demasiadas ocasiones a lo largo de su historia se habían enfrentado entre sí en lugar de actuar unidos frente a los invasores. La época antigua ejemplificaría perfectamente esa conducta, cuando los diversos pueblos hispanos habían luchado valerosamente contra Roma por separado, en algún caso como lusitanos y celtíberos durante décadas, pero nunca todos unidos. El resultado solo podía ser la derrota final frente a una potencia superior. Es significativo el discurso que Mariana pone en boca de Retógenes, el más valeroso de los numantinos según afirma Apiano en su narración, que habría logrado romper el cerco para pedir a los vecinos arévacos que socorrieran a Numancia. Mariana recrea el supuesto contenido de su discurso, que termina con estas palabras: *Considerad que en nuestro peligro corre riesgo la salud, la libertad y las riquezas de toda España* (1.131). Cuando los numantinos perdieron la esperanza de triunfar, Escipión les exigió la rendición incondicional. Entonces, dice Mariana, *perdida del todo la esperanza de remedio, se determinaron a acometer una memorable hazaña* (1.132). Esa hazaña memorable de la que habla Mariana no fue otra que el suicidio colectivo: *se mataron a sí y a todos los suyos, unos con ponzoña, otros metiéndose las espadas por el cuerpo. Algunos pelearon en desafío unos con otros con igual partido y fortuna del vencedor y vencido, pues en una misma hoguera, que para esto tenían encendida, echaban al que era muerto, y luego tras él le seguía el que le quitaba la vida* (1.132).<sup>9</sup>

El mensaje que se derivaba del relato de Mariana era evidente. Por un lado, los españoles de cualquier época unidos podían vencer a todos sus adversarios, tal y como demostraba el hecho de que España hubiera sido capaz de crear un Imperio que abarcaba varios continentes. Por otro lado, el deseo de independencia de los españoles era imbatible, y por eso preferían morir antes que perder su libertad, incluso preferían darse muerte ellos mismos en un gesto supremo de independencia y libertad. La resistencia de Numancia servía para fijar la idea de que los españoles, incluso en inferioridad, eran inconquistables por su naturaleza combativa y valor ilimitado.

Apenas unos años antes de que Mariana publicara en latín su *Historia General de España*, Miguel de Cervantes escribió una tragedia titulada *El cerco de Numancia* o *La destrucción de Numancia*.<sup>10</sup>

8 Ya con anterioridad Ambrosio de Morales había encumbrado la resistencia numantina como uno de los capítulos más gloriosos de la historia de España: *... llega aquí la historia de España a lo más alto de gloria y fama que en este tiempo pudo subir* (1.405). Cf. WULFF ALONSO, F.: *Las esencias patrias...*, op. cit., p. 33.

9 Véase la descripción de Oros. 5, 7, 15-17.

10 HERMENEGILDO, A.: *La 'Numancia' de Cervantes*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1976; VIVAR, F.: *La Numancia de Cervantes y la memoria de un mito*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004. Cf. ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M.: «Modelos his-

En ella el héroe colectivo es el pueblo de Numancia, en especial la gente de extracción humilde. El momento culminante de la tragedia es por supuesto el suicidio colectivo de los supervivientes antes que entregarse a Escipión: su muerte aparece como inevitable, puesto que su destino estaba íntimamente ligado al de su patria. En lo que constituye un guiño histórico a una supuesta unidad de acción española frente a Roma, Cervantes da al último resistente numantino el nombre de Bariato, una clara referencia al lusitano Viriato.

En la tragedia cervantina, España aparece como un personaje que lamenta haber sufrido las invasiones de pueblos extranjeros. Culpa de ello a la desunión de los propios españoles. Frente a esa constante histórica, Numancia es un modelo de conducta para toda España al haber luchado sola hasta el final por la libertad. Se establece implícitamente un vínculo entre los numantinos del siglo II a. C. y los españoles del siglo XVI. Los numantinos lucharon por ellos mismos, pero también por los españoles de todas las épocas, y su muerte final significó la redención de España en una acción en la que hay que ver claras reminiscencias cristianas, como si los habitantes de Numancia se convirtieran en mártires de la causa histórica hispana. Los numantinos lucharon sin éxito frente a Roma, pero señalaron a su vez el camino para lograr el Imperio del siglo XVI.

La representación de la tragedia cervantina ayudó poderosamente a la conversión de la hazaña de los numantinos en un episodio firmemente enraizado en la memoria colectiva de los españoles de todas las épocas. Pero no es la única. Otras tragedias que tuvieron a Numancia como protagonista fueron escritas con posterioridad. Rojas Zorrilla compuso una *Numancia destruida* en el siglo XVII; Ignacio López de Ayala escribió otra tragedia con el mismo título en 1775; José Cadalso compuso en el siglo XVIII una obra hoy perdida con el título *La Numantina: tragedia en cinco actos*; hacia 1780 José López de Sedano fue autor de *Cerco y ruina de Numancia*; y Antonio Sabiñón publicó en 1813 una obra con el significativo título de *Numancia, tragedia española*.

El poeta Rafael Alberti hizo una versión de la tragedia de Cervantes en 1937.<sup>11</sup> La obra fue representada en el Madrid asediado por las tropas de Franco, *a poco más de dos mil metros de los cañones factiosos y bajo la continua amenaza de los aviones italianos y alemanes*.<sup>12</sup> El propio Alberti afirma en el prólogo que la obra cervantina había sido representada en Zaragoza durante el cerco al que las tropas de Napoleón sometieron a la ciudad entre 1808 y 1812. Hay implícita una equiparación de la guerra contra Roma, la guerra contra Napoleón y la lucha contra el fascismo. Numancia y Zaragoza son presentadas como ejemplos a seguir para los habitantes del Madrid republicano.<sup>13</sup>

Volviendo al terreno historiográfico, la obra escrita por Juan de Mariana se convirtió en la historia oficial de España durante más de dos siglos, fue reimpressa muchas veces y, sin duda, fue la obra histórica más leída a pesar de que fueron escritas otras historias de España. A mitad del siglo XIX fue sustituida por la *Historia general de España*, de Modesto Lafuente, quien mantuvo en su obra el protagonismo de los grandes héroes hispanos de la Antigüedad.<sup>14</sup> Fiel a la imagen que de él había creado la historiografía anterior, Viriato era ante todo un ser moralmente superior a sus adversa-

toriográficos e imágenes de la Antigüedad: el cerco de Numancia de Cervantes y la historiografía sobre la España antigua en el siglo XVI», *Hispania Antiqua*, 21 (1997), pp. 545-570.

11 JIMÉNEZ LEÓN, M.: «Rafael Alberti y La Numancia de Cervantes», en *Volver a Cervantes. Actas IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2001, vol. 2.1, pp. 1177-1200.

12 ALBERTI, R.: *Numancia*, Madrid, Ediciones Turner, 1975, p. 7.

13 WULFF ALONSO, F.: *Las esencias patrias...*, *op. cit.*, p. 102. Cf. GÓMEZ MORENO, A.: «El Cid y los héroes de antaño en la Guerra Civil de España», *eHumanista*, 14 (2010), pp. 210-238, esp. pp. 212-213.

14 WULFF ALONSO, F.: «La historia de España de D. Modesto Lafuente (1850-1867) y la historia antigua», en ORDÓÑEZ, S. / SÁEZ, P. (eds.): *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1994, pp. 863-871; LÓPEZ-VELA, R.: «De Numancia a Zaragoza. La construcción del pasado nacional en las historias de España del ochocientos», en GARCÍA CÁRCCEL, R. (ed.): *La*

rios. Frente a la cobardía y crueldad de los generales romanos, el líder lusitano destacaba por su generosidad y benevolencia. Lafuente lo describe como *uno de los capitanes más ilustres que España ha producido*. Termina aseverando que solo en un país como España es posible entender que una persona de origen humilde sin instrucción alguna llegara a convertirse en un general temible para la mayor potencia de la época. Aquí Lafuente se está refiriendo indirectamente a la Guerra de la Independencia que los españoles libraron contra los ejércitos de Napoleón, en la que personas salidas del pueblo llegaron a desempeñar un papel dirigente fundamental. Viriato es presentado por Lafuente como un lejano precedente de esos caudillos populares.<sup>15</sup>

Vencidos los lusitanos, Roma centró sus esfuerzos en Celtiberia. Cuando otras poblaciones celtibéricas fueron derrotadas, Numancia quedó como la única ciudad libre: *Quedaba Numancia sola: jsola para resistir a todo el poder romano!* (1.83). Con encendido entusiasmo patriótico, Lafuente insiste en el heroísmo de unos pocos miles de numantinos que resistieron ante Escipión Emiliano mucho más tiempo que lo habían hecho los habitantes de la mucho más importante Cartago una década antes: *Roma, la soberbia Roma, llamaba ya a Numancia el terror de la República: los ciudadanos no osaban pronunciar su nombre* (1.87).<sup>16</sup> A pesar de sus esfuerzos, los numantinos hubieron, finalmente, de reconocer que la victoria era imposible, y que *no les quedaba otra alternativa que la de perecer de hambre o morir matando, porque rendirse no era cosa que cupiera en el ánimo de aquellos hombres independientes y fieros* (1.91). Sigue la habitual descripción del dramático final de Numancia, con la falta de alimentos, los supervivientes obligados a comer carne humana y el suicidio colectivo final (1.92). Y la conclusión moralizante y patriótica de Lafuente: *Tal fue el horrible y glorioso remate de aquel pueblo de héroes, de aquella ciudad indómita... Sus hijos perdieron antes su vida que la libertad. Si España no contara tantas glorias, bastaría haber tenido una Numancia* (1.93).

La historia de Modesto Lafuente fue la obra de referencia en la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del XX. Cualquier escolar español que estudiara en ese tiempo la historia de España aprendería que momentos clave de esa historia fueron Sagunto, Viriato y Numancia, y que el comportamiento de esos *personajes* históricos era modelo de conducta para ellos mismos. Esa tradición historiográfica fue entusiásticamente adoptada y engrandecida por el franquismo tras su victoria en la Guerra Civil.<sup>17</sup>

Tres ideas fuerza dominaron la visión de la historia antigua de España durante el franquismo: la dimensión unitaria de la historia, traducida en la existencia de una personalidad propia española colectiva desde el mismo comienzo de la historia, el supuesto *espíritu nacional español*; la idea de que España tuvo históricamente un destino imperial, un Imperio con características civilizadoras como consecuencia del ser natural español; por último, la idea dependiente del siempre omnipresente na-

*construcción de las historias...*, op. cit., pp. 195-298; ÁLVAREZ JUNCO, J. / FUENTE MONGE, G. de la: «La evolución del relato histórico», art. cit., pp. 264-283.

15 LÓPEZ-VELA, R.: «De Numancia a Zaragoza...», art. cit., p. 215.

16 Lafuente se refiere aquí al pasaje de Cicerón en el que Cartago y Numancia son calificadas por el orador como *terror imperii* (Cic. Mur. 58). Cf. Cic. Phil. 4, 13.

17 ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. / RUIZ ZAPATERO, G.: «España y los españoles hace dos mil años según el bachillerato franquista (período 1936-1953)», *Iberia*, 1 (1998), pp. 37-52; DUPLÁ, A.: «El franquismo y el mundo antiguo. Una revisión historiográfica», en FORCADELL, C. / PEIRÓ, I. (eds.): *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001, pp. 167-190; WULFF ALONSO, F. / ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (eds.): *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Servicio de Publicaciones, 2003; PINA POLO, F.: «El estudio de la Historia Antigua en España bajo el franquismo», *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 41 (2009), pp. 21-32. Sobre la enseñanza de la historia durante el franquismo, BOYD, C.: «Los textos escolares», en ÁLVAREZ JUNCO, J. (coord.): *Las historias de España...*, op. cit., pp. 441-561, esp. pp. 523-539.

cionalcatolicismo de que España fue bastión del cristianismo, idea que no es nueva, puesto que ya estaba presente en la obra de historiadores de época anteriores, como, por ejemplo, en la de Modesto Lafuente. En última instancia, el punto de partida de todas estas argumentaciones era el convencimiento de que los españoles gozaban desde tiempos inmemoriales de unas características innatas, inmutables y naturales que los definían como pueblo, y que los hacían superiores a otros pueblos. A la historia antigua le correspondía el papel de albergar los orígenes del pueblo español y las primeras manifestaciones de sus virtudes, que quedaron señaladas como su espíritu independiente y belicoso, que junto con su heroísmo llevó a los españoles a combatir hasta la muerte contra cualquier invasor; su austeridad, sobriedad y sencillez de costumbres, una especie de estoicismo innato que se dio en llamar senequismo espontáneo; un elevado sentido de la dignidad humana, que unido a ese estoicismo igualitarista le acercaba al español de manera natural al cristianismo.

En ese contexto se entiende que la historia antigua tuviera una importancia simbólica a través de sus modélicos héroes resistentes, entre los cuales no solo hay que incluir a los mártires saguntinos y numantinos, sino también a los mártires cristianos, ejemplo universal de lealtad a la única fe verdadera. Existía en cualquier caso un acuerdo general en ver los doscientos años de conquista romana de Hispania como un símbolo del ser español. Basta con consultar los libros de texto que eran empleados en las escuelas en los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX para comprobar que la historia antigua que los niños españoles aprendían se limitaba a poco más que el estudio de estos *exempla* de heroísmo y al papel desempeñado por España en la difusión del cristianismo.

La heroicidad de los resistentes hispanos era siempre uno de los puntos más importantes en todos los niveles de la enseñanza. Un ejemplo de ello es la famosa *Enciclopedia Álvarez*, de uso en todas las escuelas españolas en los años cincuenta y sesenta.<sup>18</sup> En el libro dedicado al primer grado, pensado para niños de 6-7 años, se decía lo siguiente sobre Sagunto: *La ciudad de Sagunto ha escrito una de las páginas más gloriosas de nuestra Historia. Cercada por el poderoso ejército de Aníbal, los saguntinos resistieron sus furiosos ataques durante ocho meses. Después, formaron una inmensa hoguera en el centro de la ciudad y se arrojaron a ella con sus riquezas. Sucumbiendo con heroísmo tan sublime, España dijo al mundo por primera vez y por boca de Sagunto que esclavo no puede ser el pueblo que sabe morir* (188). Sobre Numancia se afirmaba lo siguiente: *La ciudad de Numancia se negó a entregar los soldados de Viriato que en ella se habían refugiado y ello dio lugar a una gloriosa guerra de sitio... Después de causar muchísimas bajas al enemigo, se retiraron de nuevo a la ciudad y, prendiéndole fuego, murieron heroicamente dentro de ella.*

Existía en los manuales de época franquista una línea que vinculaba implícitamente a los héroes hispanos antiguos con Franco. El pasaje que sigue, tomado de un manual de Historia de España publicado en 1945, lo expresa claramente: *Admirad, niños, la intrépida bravura de Viriato,<sup>19</sup> que lucha hasta que la traición le asesina, de los numantinos, que se entregan a la muerte antes que al invasor; de los cántabros y astures, que, puestos en cruz, cantan himnos de guerra. Vertiendo su sangre por la independencia alcanzaron la inmortalidad. También la han dado a raudales por España los héroes y mártires de nuestra Cruzada de Liberación contra enemigos mil veces peores.*<sup>20</sup>

Pero por encima de todos los demás héroes, la gesta de Numancia se erigió en el símbolo supremo de lo español. A ello contribuyó no poco la publicación en español en 1945 del estudio arqueológico realizado por Adolf Schulten sobre Numancia, dando así de algún modo soporte científico al mi-

18 ÁLVAREZ PÉREZ, A.: *Enciclopedia. Primer Grado*, Valladolid, Miñon, 1964 (ed. 150).

19 Tal vez no sea casual que a Viriato se le llamara con frecuencia *caudillo de España*, tal y como se hacía llamar el dictador, si bien, obviamente, el final del lusitano asesinado por traidores no era un episodio que interesara al régimen resaltar.

20 ANÓNIMO: *Historia de España. Primer Grado*, Zaragoza, Luis Vives, 1945, p. 23.

to historiográfico. En el prólogo del libro en su versión en español, Luis Pericot, uno de los más conocidos arqueólogos de la época, escribió lo que puede servir como síntesis del papel desempeñado por Numancia en la visión nacionalista de la historia de España: *Numancia es, tal vez más aún que Viriato o que los Cántabros, el símbolo de nuestra independencia frente al absorbente poder de Roma y... el recuerdo de su gesta no puede borrarse del corazón de los españoles, que tienen en el heroísmo de hace dos mil años un espejo de todas las virtudes raciales.*<sup>21</sup>

La *Iberiké* de Apiano proporciona una base histórica para reconstruir la conquista romana de Hispania. Aunque no de manera exclusiva, puesto que autores como Floro u Orosio entre otros también han sido utilizados, la historiografía española que ha tratado el período desde el siglo XVI ha seguido la narración de Apiano, a la que ha dotado de elementos dramáticos suplementarios, y ha adoptado como propios a los tres grandes héroes hispanos en los que el alejandrino hace especial hincapié, los saguntinos, Viriato y los numantinos. Su comportamiento heroico ha sido convertido por el nacionalismo español en símbolo de las virtudes que, inmutables, supuestamente han adornado al pueblo español desde sus orígenes. Uno de los principales valores sería el amor a la libertad por encima de cualquier otra consideración o pacto, pasión que llevaría al ideal de la muerte por la patria si fuera necesario, muerte en el combate contra el adversario o buscada voluntariamente a través del suicidio en caso extremo como los saguntinos y los numantinos.<sup>22</sup> La muerte por una causa colectiva es así vista como el valor supremo, y la muerte del patriota, que intrínsecamente solo puede ser heroica, le asegura un lugar preferente en la memoria colectiva de su pueblo. Sagunto, Viriato y, sobre todo, la gesta de Numancia, hechos no solo estudiados por historiadores, sino muchas veces loados y popularizados en la literatura y en el arte, han pasado de ser hechos históricos a ser sentimientos esencialistas, han sido convertidos en *lieux de memoire* de la nación española, elementos fundamentales de anclaje en la construcción de la identidad española.

<sup>21</sup> SCHULTEN, A.: *Historia de Numancia*, Barcelona, 1945, pp. VII-VIII.

<sup>22</sup> El suicidio se podía entender como una opción personal final para evitar la servidumbre frente al adversario, y, por lo tanto, como un acto heroico supremo. Pero desde una perspectiva católica como la que se imponía en España durante la dictadura de Franco, el suicidio suponía un pecado inaceptable, lo que planteaba algún problema a la hora de presentar la acción de saguntinos y numantinos como un hecho loable. Esa contradicción se ve perfectamente en alguno de los manuales escolares de la época franquista. En los años cincuenta y sesenta estaba en uso la *Nueva Enciclopedia Escolar H.S.R.* de segundo grado, pensada para niños de nueve y diez años. En ella, tras relatar del modo habitual cómo los numantinos resistieron hasta la muerte, el libro proponía a los alumnos el siguiente ejercicio: *Comentar la valentía y amor a la independencia de los numantinos, indicando que se quitaron la vida porque, no siendo cristianos, ignoraban que Dios prohíbe el suicidio* (349). De este modo, se intentaba conciliar la valentía de los indomables españoles con su carácter intrínsecamente cristiano.